



**UAI** **Universidad Abierta  
Interamericana**

FACULTAD DE PSICOLOGÍA Y RELACIONES HUMANAS

UNIVERSIDAD ABIERTA INTERAMERICANA

TRABAJO DE INTEGRACIÓN FINAL (TIF)

## **Intolerancia a la Frustración y Agresividad en Adolescentes Argentinos**

**Autor:** Andrea Raquel Monzón

**Tutor:** Lic. Paul Franco

**Título a obtener:** Licenciatura en Psicología

**OCTUBRE 2023**

## Índice

Resumen.....	3
Abstract .....	4
Introducción .....	5
Objetivo General.....	15
Objetivos Específicos.....	16
Hipótesis .....	16
Metodología .....	16
Diseño .....	16
Participantes.....	17
Instrumentos.....	17
Procedimiento y Análisis de Datos .....	19
Resultados .....	20
Estadística Descriptiva.....	20
Estadística Comparativa.....	20
Estadística Relacional .....	23
Discusiones y Conclusiones.....	23
Bibliografía .....	28
Anexos .....	35
Anexo I. Escala de Intolerancia a la Frustración [EIF].....	35
Anexo II. Cuestionario de Agresión [AQ].....	36

## Resumen

Se ha identificado la agresión como una de las respuestas posibles a situaciones agresivas que causan frustración y provocan en el individuo un estado de activación fisiológica y emocional (Amsel, 1992). De esta manera, la intolerancia a la frustración se identifica como la incapacidad para manejar dichas situaciones frustrantes (Rosenzweig, 1954). *Objetivo general:* evaluar la relación de la Intolerancia a la Frustración con la Agresión en los adolescentes. *Metodología:* La muestra estuvo conformada por N=445 adolescentes argentinos, de ambos sexos, con edades comprendidas entre 14 y 28 años. Los instrumentos utilizados fueron la Escala de Intolerancia a la Frustración [EIF] (Harrington, 2005; Medrano et al., 2018) y el Cuestionario de Agresión [AQ] (Buss & Perry, 1992; Andreu Rodríguez et al. (2002). *Resultados:* se encontró que los participantes obtienen puntuaciones más elevadas de Intolerancia a la Frustración (IF) que las medias obtenidas en estudios anteriores (Medrano et al., 2018; Mustaca et al., 2022; Varela & Mustaca, 2021). Con respecto a la Agresividad, alcanzan medias entre 15.28 y 21.98 para las dimensiones física, verbal, ira y hostilidad, siendo mayores los promedios de puntaje en la dimensión agresión verbal (AV). También se hallaron diferencias significativas entre grupos en función del género, observando mayor IF en las mujeres y mayor agresión física (AF) en los hombres. En cuanto al nivel de estudios, los adolescentes con estudios secundarios incompletos presentaron mayores niveles de IF y Agresividad. En lo que respecta a la etapa de adolescencia, los puntajes en IF y Agresividad fueron mayores para los participantes de menor edad (14 a 18 años). Además, los participantes que no realizaban tratamiento psicológico presentaron mayores puntajes en agresión física (AF). Por último, se halló una relación significativa y positiva entre la Intolerancia a la Frustración (IF) y todos los tipos de agresión: física (AF), verbal (AV), ira (I) y hostilidad (H).

*Palabras clave:* Intolerancia a la Frustración – Agresividad – Adolescencia – Argentina.

## Abstract

Aggression has been identified as one of the possible responses to aversive situations that cause frustration and provoke a state of physiological and emotional activation in the individual (Amsel, 1992). Thus, intolerance to frustration is identified as the inability to handle such frustrating situations (Rosenzweig, 1954). General objective: to evaluate the relationship between Frustration Intolerance and Aggression in adolescents. Methodology: The sample consisted of N=445 Argentinean adolescents, of both sexes, aged between 14 and 28 years. The instruments used were the Frustration Intolerance Scale [EIF] (Harrington, 2005; Medrano et al., 2018) and the Aggression Questionnaire [AQ] (Buss & Perry, 1992; Andreu Rodríguez et al. (2002). Results: participants were found to obtain higher Frustration Intolerance (FI) scores than the means obtained in previous studies (Medrano et al., 2018; Mustaca et al., 2022; Varela & Mustaca, 2021). With respect to Aggressiveness, mean scores ranged between 15.28 and 21.98 for the physical, verbal, anger and hostility dimensions, with higher mean scores in the verbal aggression dimension (VA). Significant differences were also found between groups according to gender, with higher FI in females and higher physical aggression (PA) in males. With regard to educational level, adolescents with incomplete secondary education presented higher levels of FI and Aggression. Regarding the adolescent stage, scores in FI and Aggressiveness were higher for younger participants (14 to 18 years old). In addition, participants who did not undergo psychological treatment presented higher scores in physical aggression (PA). Finally, a significant and positive relationship was found between Frustration Intolerance (FI) and all types of aggression: physical (PA), verbal (VA), anger (I) and hostility (H).

*Key words:* Frustration Intolerance - Aggression - Adolescence - Argentina.

## Introducción

La presente investigación tiene como meta el estudio de la Intolerancia a la Frustración y la Agresividad en adolescentes argentinos. El interés por la temática surge de considerar que existen controversias en torno a la relación entre la frustración y la agresión. Por un lado, autores como Dollard et al. (1939) indican que un alto nivel de frustración que no puede ser tolerado causaría un incremento de los comportamientos agresivos. Por otro lado, investigadores como Mustaca (2018) y Mustaca et al. (2000), sostienen que, si bien los estímulos aversivos como la frustración pueden derivar en la mayoría de los casos en respuestas violentas o agresivas, la regla de Dollard y cols. no es correcta, ya que existe evidencia acerca de que la frustración no siempre provoca agresividad. En este sentido, Berkowitz (1989) y Amsel (1992) contemplan la agresión como una posible respuesta a una frustración que causa un estado de activación fisiológica y emocional. De este modo, la conducta agresiva sólo se exhibiría cuando el sujeto la contempla como la prioritaria en su jerarquía de respuestas posibles a un determinado suceso.

Según Amsel (1992), la frustración se define como una condición del individuo que comienza ante la devaluación, omisión o inaccesibilidad inesperada o sorpresiva de un reforzador positivo. Esta tiene dos tipos de reacciones, la primera se da ante el cambio del reforzador (frustración primaria), provocando respuestas semejantes a la presentación de estímulos aversivos; la segunda se da cuando se anticipa por señales contextuales (frustración secundaria), provocando conductas, emociones y respuestas neurofisiológicas semejantes a la ansiedad, el miedo y el estrés (Amsel, 1992).

Por su parte, Albert Ellis (1979, 1980) consideraba que algunas personas poseen una intolerancia a la frustración, la cual procede del rechazo a aceptar la disparidad entre lo deseado y la realidad. Con frecuencia, la frustración y el estrés tienden a incrementarse cuando los sujetos con alta intolerancia a la frustración, eluden los eventos frustrantes. Con la intención

de disminuir las creencias disfuncionales presentes en aquellos sujetos con alta intolerancia a la frustración, el autor desarrolló la Terapia Racional Emotiva Conductual (TREC), la cual busca lograr una disminución en las emociones negativas y enfrentar la realidad de una manera más adaptativa. Por lo que aquellos que tienen un nivel bajo de intolerancia a la frustración podrían recurrir a conductas más adaptativas que la agresión. Rosenzweig (1954) afirma que la tolerancia a la frustración es una condición que le permite a la persona superar ciertas situaciones que pueden ser dañinas, evitando una alteración en el estado emocional y sentimental, reduciendo drásticamente la presencia de conductas negativas y violentas. Un manejo positivo de las situaciones estresantes, con autocontrol para el manejo de crisis, evitando sentimientos de culpa y manteniendo el optimismo, permitirá y facilitará la adaptación de la persona en diferentes contextos y situaciones que se le vayan presentando, aminorando la incomodidad y el pesimismo (Gross, 2002).

En el estudio del constructo, Harrington (2005) desarrolló una escala diseñada para medir el grado de Intolerancia a la Frustración. Dicho instrumento fue revisado (Harrington, 2005) en su validez de contenido y mediante análisis factorial exploratorio se determinó la existencia de cuatro factores que componen el constructo: intolerancia emocional, intolerancia a la incomodidad, derechos y logros. En una revisión actualizada del instrumento, Medrano et al. (2018) confirmaron la estructura multidimensional de cuatro factores, aunque eliminaron 11 ítems de la escala original, lo que afectó la consistencia interna de algunos factores. Aun así, esta adaptación realizada en Argentina obtuvo resultados psicométricos aceptables.

Considerando lo hasta aquí planteado, resulta pertinente investigar la agresión y la frustración en la adolescencia, considerando que esta etapa etaria es un proceso caracterizado por un conjunto de cambios de orden biológico (Tanner, 1981), social (Quiroga, 1998) y cultural (Feixa, 1998). Esta etapa inicia con acontecimientos biológicos, pero tiene diversas

implicancias a nivel psicosocial, ya que al adolescente se le presentan abundantes problemáticas con poco tiempo para resolverlas (Quiroga, 2005).

Quiroga (1998) realiza una división de la adolescencia en tres etapas. La primera comprende entre los 8/9 años hasta los 15 años y se encuentra subdividida en tres fases, la pre-pubertad (8 a 10 años), la pubertad (10 a 14 años) y la adolescencia temprana (13 a 15 años). La segunda etapa, conocida como adolescencia media, comprende de los 15 a los 18 años y finalmente, la adolescencia tardía o resolutive, incluye a los jóvenes desde los 18 hasta los 28 años de edad, dependiendo del contexto cultural.

En Latinoamérica alrededor de 107 millones de personas son adolescentes, lo que equivale al 17% de la población total según los datos del Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CEPAL, 2017). Particularmente en Argentina, los datos reportados por el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF, 2017) indican un total aproximado de 5 millones y medio de adolescentes entre 10 y 18 años de edad, los cuales representan alrededor del 11% de la población total del país. Asimismo, en el rango de 13 a 17 años, se reportó que uno de cada dos adolescentes se encontraba en situación de pobreza, lo que se argumenta por la situación económica fluctuante que atraviesa el país (UNICEF, 2017). Algunas investigaciones (Catalano et al., 2002; Catalano et al., 2007; Landau, 1997; Yoon & Joo, 2005) indican que las situaciones de pobreza económica pueden producir un aumento en los niveles de estrés y los rasgos de agresividad, incitando a estados de hostilidad y conductas agresivas.

También, se ha identificado que vivir situaciones de violencia en la infancia y/o la adolescencia, en cualquiera de sus configuraciones, puede contribuir con el desarrollo de la agresividad (UNICEF, 2020). Esto se explica por la teoría del apego social de Bandura (1977), quien comenta que las conductas agresivas y violentas se aprenden mediante la observación, la imitación y el ejemplo. En este sentido, durante mucho tiempo se ha pensado que la exposición

a diversas formas de violencia, constituye un factor de aprendizaje de conductas agresivas por parte de niños y adolescentes, al servir como condicionamiento y refuerzo (Orue & Calvete, 2010).

Cada vez más adolescentes están expuestos a la violencia en distintas formas, siendo víctimas fuera y dentro del hogar. Los datos muestran que en Argentina 1 de cada 3 adolescentes de entre 12 y 14 años, sufre castigos físicos de sus padres (UNICEF, 2017). “En el largo plazo, la violencia experimentada durante la niñez se asocia con la depresión, el abuso de alcohol y drogas, la obesidad y los problemas crónicos de salud” (UNICEF, 2016, p.10).

Existen otros factores de orden psicológico que pueden vincularse con la aparición de comportamientos agresivos durante la adolescencia, siendo uno de ellos la intolerancia a la frustración. Los aportes de investigadores como Tobar-Viera y Mejía-Rubio (2023) indican que los adolescentes muestran conductas irresponsables en mayor medida cuando su capacidad para afrontar las frustraciones es baja, en estas situaciones pueden perder el control, actuar de forma explosiva e impredecible. Por el contrario, quienes son capaces de controlar sus impulsos agresivos suelen tener mayor tolerancia a la frustración. Asimismo, destacan que los hombres presentan mayor tolerancia a la frustración en comparación a las mujeres.

De acuerdo con Medina et al. (2016), al igual que muchos problemas de salud mental, la agresividad y la dificultad en el control de impulsos tienden a aparecer hacia el final de la infancia y el comienzo de la adolescencia. Considerando que estos comportamientos pueden traer perjuicios en el desarrollo cognitivo, la autoestima y las relaciones interpersonales, resulta importante abordar estas situaciones con el propósito de evitar que afecten a futuro la salud física del joven y/o limiten su oportunidad de llevar una vida adulta satisfactoria (Medina et al., 2016).

Buss (1961) define la agresividad como la costumbre de atacar. Sin embargo, diferencia esta costumbre en dos grandes posibilidades: la agresividad por enojo y la agresividad

instrumental. Tomando la teoría de Buss (1961), Andreu y Ramírez (2003) describen estas dos categorías de agresión como reactiva y proactiva. La agresión reactiva se refiere a una serie de comportamientos que ocurren cuando una persona reacciona ante una provocación o una amenaza percibida, independientemente de si es real o imaginaria. Esta forma de agresión, también conocida como hostil o impulsiva, implica acciones o conductas dirigidas a causar daño a otras personas (Raine et al., 1998; 2006). Por otro lado, la agresión proactiva o instrumental se caracteriza por conductas intencionales que se desencadenan con el propósito de resolver un conflicto o conseguir algún beneficio, recompensa o refuerzo positivo para el agresor. Sin embargo, esto no implica que la motivación principal de esta agresión sea causar daño o sufrimiento al otro, en cambio, es una forma de agresión fría, premeditada y basada en la idea de que el fin justifica los medios (Andreu & Ramírez, 2003).

En una segunda clasificación, la agresión puede ser directa o indirecta. La directa se caracteriza por tratarse de enfrentamientos que se dan cara a cara entre distintos adversarios, estos pueden ser físicos o verbales. La agresividad indirecta involucra propiedades o pertenencias de la persona que se quiere agredir. Muchas veces se da de manera verbal, criticando o difamando a las personas que son el destino de la agresión (Buss, 1961, 1971). Con la intención de medir esta variable, Buss y Perry (1992) desarrollaron una escala denominada Cuestionario de Agresión (AQ), conformada por cuatro factores: agresión física, agresión verbal, ira y hostilidad. La estructura original de la escala se reprodujo en estudios posteriores llevados a cabo con muestras españolas (Andreu & Ramírez, 2003; Porras et al., 2002) con adecuados índices de fiabilidad de consistencia interna.

En una revisión de los antecedentes sobre la temática de la agresión en adolescentes, se identificó una serie de estudios cuyos hallazgos resultan relevantes para la presente línea de trabajo. En la región de Callao (Perú), se realizó un estudio para medir la conducta agresiva en 945 adolescentes de colegios estatales (Sadith et al., 2019). El 29.7% de los adolescentes de

13 y 16 años presentaron un nivel medio de agresividad, el 28.5% un nivel bajo, el 21.9% un nivel alto, el 11.2% muy bajo y el 8.6% restante, un nivel muy alto. Se encontró una conducta agresiva de nivel alto y muy alto en aquellos estudiantes con antecedentes de conflictos en el hogar, maltrato, haber reprobado algún curso, repetición de año académico, expulsión escolar, consumo de drogas y pertenencia a pandillas. Entre las conclusiones se destacó que los eventos mencionados se relacionan con una mayor agresividad en los adolescentes.

Al respecto, una investigación desarrollada con adolescentes españoles de 12 a 17 años, llegó a resultados similares (Estévez López et al., 2018). En el ámbito escolar, la conducta agresiva se relaciona con bajas puntuaciones en implicación académica, afiliación con los compañeros, percepción de apoyo del profesor y actitud positiva hacia la escuela. En el ámbito familiar, se observaron relaciones significativas entre el comportamiento agresivo y altas puntuaciones en comunicación ofensiva y conflicto familiar, y puntuaciones bajas en comunicación abierta con los padres, expresividad general y cohesión familiar.

Por otro lado, algunos estudios realizados con adolescentes mexicanos muestran mayores niveles de agresividad en los hombres, en comparación con las mujeres (Baktygali et al., 2019; Barlett & Anderson, 2014; Fragoso et al., 2018). Al respecto, una investigación de Perú indicó que, en comparación, los adolescentes varones (13 a 19 años) presentan mayor agresión física y verbal, mientras que, las mujeres tienden a mostrar mayor ira y hostilidad (Matalinares-Calvet et al., 2013).

Los hallazgos pueden explicarse sobre la base de los estereotipos de género aún persistentes en muchos países. De acuerdo con estas pautas culturales, se alienta a los hombres a enfocarse al logro de objetivos y a la competitividad agresiva, destacando la rudeza como una conducta típicamente masculina. Según Eagly y Steffen (1986), los roles tradicionales de género prescriben que los hombres sean más agresivos y dominantes, mientras que se espera que las mujeres sean más pacíficas y complacientes. Estas expectativas sociales pueden influir

en cómo los individuos internalizan y expresan sus emociones, incluyendo la frustración y la agresividad. Además de los aspectos socioculturales, desde una perspectiva biológica, se sugiere que las diferencias hormonales entre hombres y mujeres podrían desempeñar un papel en la expresión de comportamientos agresivos. Por ejemplo, la testosterona, una hormona que se encuentra en mayores niveles en los hombres, ha sido asociada con un mayor nivel de agresión e intolerancia a la frustración en estudios previos (Archer, 2006).

En cuanto a los niveles de frustración, una investigación llevada a cabo con adolescentes de Kalahandi (India) a quienes se les aplicó el Nairashya Maapa Frustration Test, indicó que varones y mujeres obtienen puntuaciones similares, sin presentar diferencias significativas (Tripathy & Sahu, 2019). Además, se observó que el nivel de frustración de los adolescentes tiende a ser elevado y que existen grandes diferencias entre el grado de frustración de los estudiantes de zonas urbanas y rurales debido a situaciones sociales, mentales y económicas.

Niveles altos de frustración pueden tener consecuencias negativas. Por ejemplo, Rodríguez-Meirinhos et al. (2020) investigaron si la satisfacción y la frustración de las necesidades psicológicas básicas se relacionan con el bienestar y la adaptación psicológica de los adolescentes españoles entre los 12 y 17 años. Entre sus conclusiones destacaron que la satisfacción se asocia directamente con el bienestar, mientras que la frustración de las necesidades se incrementa junto con los problemas de adaptación psicológica de los adolescentes.

En cambio, tener una capacidad de tolerar la frustración se asocia a consecuencias positivas. Por ejemplo, Meindl et al. (2019) desarrollaron y validaron una medida conductual de la tolerancia a la frustración llamada Tarea de frustración de seguimiento del espejo (MTFT, por sus siglas en inglés). Los autores llevaron a cabo un estudio longitudinal con estudiantes de último año de secundaria, a los que les hicieron realizar la MTFT. Los resultados de esta

prueba predijeron el rendimiento según promedio de calificaciones y, 2 años después, el progreso hacia la obtención de un título universitario. De esta manera, se respaldó la validez de la MTFT y se concluyó que la tolerancia a la frustración es un factor de importancia en el logro de metas significativas. En la misma línea, un estudio realizado con universitarios, investigó la relación entre la tolerancia a la frustración y el rendimiento académico, observando que los niveles de tolerancia predicen en forma significativa el promedio general de notas de los alumnos (Wilde, 2012).

Dos investigaciones realizadas en Argentina buscaron describir los niveles de Intolerancia a la Frustración (IF) en poblaciones de adolescentes tardíos y adultos. En primer lugar, el trabajo realizado por Varela y Mustaca (2021) exploró los niveles de IF en sujetos de 22 a 63 años, observando un promedio de puntajes de 41.6 en la escala total de Intolerancia a la Frustración (EIF; Medrano et al., 2018). Este valor se encontraba por debajo del percentil 50, pero se encuadraba dentro del primer desvío estándar de la muestra presentada por Medrano y cols. (2018,  $M=49.84$ ), quienes validaron el instrumento de medición en este país. En la misma línea, un año después se investigó la intolerancia a la frustración en estudiantes de 18 a 49 años, hallando una media de 51.39 en la escala total (Mustaca et al., 2022), 2 puntos mayores a lo obtenido por Medrano y cols. (2018).

Buscando explicar, en primera instancia, la relación entre la agresión y la frustración se destaca, por un lado, el estudio de Nugroho y Reza (2022), quienes evaluaron la conexión entre estas variables en estudiantes musulmanes de octavo grado que participaban de juegos en línea, llegando a la conclusión que el comportamiento agresivo y la frustración se vinculan positivamente en esta población, por lo que ambos constructos aumentan en la medida en que los estudiantes participan en juegos online.

Por otro lado, partiendo de la premisa de que los jóvenes con irritabilidad tienden a reaccionar de manera exagerada a situaciones frustrantes, Tseng et al. (2018) realizaron una

investigación en la que utilizaron resonancias magnéticas para examinar las asociaciones entre la irritabilidad y la actividad neural, junto con el efecto moderador de la edad. Los autores analizaron una muestra de 195 jóvenes con edades comprendidas entre 8 y 18 años, reclutados del National Institute of Mental Health (NIMH). Los resultados de los análisis de activación cerebral revelaron asociaciones entre la irritabilidad y la actividad cerebral durante la atención posterior a la frustración. Además, se encontró que la edad moderaba dicha asociación, encontrando que una mayor irritabilidad estaba más fuertemente relacionada con una mayor activación cerebral en los jóvenes de menor edad en comparación con los de mayor edad.

En un estudio realizado por Munyo y Rossi (2003) en Uruguay, se examinó la relación entre la frustración y la agresión en el contexto de los partidos de fútbol de los equipos favoritos del país, Peñarol y Nacional, durante un período de 8 años. Encontraron que cuando el equipo favorito perdía, lo que constituía una violación de las expectativas de éxito, se producía un aumento en la cantidad de delitos denunciados durante la hora siguiente al partido en comparación con la hora anterior al juego. Este aumento en los actos violentos no estaba limitado al área cercana al estadio, sino que se registraba en toda la región. Por otro lado, cuando el equipo favorito ganaba, se observaba una disminución en la cantidad de delitos. Estos resultados respaldan la idea de que la frustración, en este caso generada por la derrota del equipo preferido, puede desencadenar comportamientos agresivos en la población (Munyo & Rossi, 2013).

Por su parte, Wang y Zhong (2015) llevaron a cabo un experimento con estudiantes universitarios en el que los sometieron a situaciones de frustración, evaluando previamente su resiliencia mediante una prueba. Para medir la agresividad implícita, observaron el vocabulario que los participantes utilizaban cuando se sentían frustrados, contando el número de palabras neutras o agresivas. Descubrieron que el uso de vocabulario agresivo solo se manifestaba en los sujetos que experimentaban frustración y tenían baja resiliencia. Esto sugiere que las

personas con baja capacidad de recuperación frente a situaciones frustrantes tienden a utilizar un lenguaje más agresivo en comparación con aquellos que tienen una alta capacidad de recuperación.

Es importante destacar que se ha observado que el entrenamiento en habilidades de manejo de la ira es capaz de disminuir la agresión total, los comportamientos agresivos y los pensamientos agresivos en estudiantes de secundaria (Valizadeh et al., 2010). Del mismo modo, se ha recabado información sobre tratamientos psicoterapéuticos que resultaron efectivos en el tratamiento de la agresividad adolescente y la intolerancia a la frustración, tales como la terapia cognitivo conductual (Kazdin et al., 2005).

Por eso, en segunda instancia, se busca explicar la relación entre agresión e intolerancia a la frustración. De esta manera, se destacan trabajos de investigación realizados en distintos países del mundo sobre la incapacidad para aceptar una realidad diferente a las propias expectativas (intolerancia a la frustración) (Harrington, 2005). Por ejemplo, un estudio realizado con adolescentes de Filipinas (Cornejo-Babida, 2020), determinó que la intolerancia a la frustración, el comportamiento agresivo y la ideación suicida se vinculan en forma significativa y positiva. Los autores indicaron que, a mayor nivel de intolerancia a la frustración en los adolescentes, se incrementan las conductas agresivas y las ideas relacionadas con el suicidio.

Hace algunos años, Begoña-Ibañez y cols. (2018) desarrollaron un estudio en el que buscaron evaluar la intolerancia a la frustración y las estrategias cognitivas de regulación emocional en la predicción de la agresividad. Su población objeto de estudio era de Argentina. Se halló que la intolerancia a la frustración y el uso de estrategias de evitación emocional se correlacionaban significativamente con la agresividad. Asimismo, las reinterpretaciones cognitivas de las situaciones, se asociaron negativamente con la agresividad. Entre las principales conclusiones, se destacó que es importante considerar la intervención en estas áreas

para reducir la agresividad y promover la regulación emocional saludable (Begoña-Ibañez et al., 2018).

Teniendo en cuenta lo hasta aquí mencionado, el presente trabajo se propone responder la siguiente pregunta de investigación: ¿cómo se relaciona la Intolerancia a la Frustración con la Agresión de los adolescentes argentinos? De esta manera, la investigación resultará un aporte para aumentar el conocimiento sobre la temática en Argentina, facilitando la comprensión teórica sobre determinadas características de los jóvenes que pueden llevarlos a enfrentar problemas de la vida diaria de modo poco o nada funcional.

A nivel práctico, el estudio podrá colaborar con la detección y el reconocimiento temprano de altos niveles de intolerancia a la frustración y/o de agresividad en la etapa de la adolescencia. De esta manera, los profesionales de la psicología podrán valerse de la información obtenida para utilizarla en su campo profesional, desarrollando planes de tratamiento e intervención terapéutica que contribuyan a abordar la frustración cuando se presenten casos que así lo requieran.

Desde una perspectiva social, se podrá contribuir con el desarrollo de programas gubernamentales, políticas sociales y de salud, en distintas instituciones, principalmente las educativas, con la intención de fomentar conductas que den cuenta de un adecuado manejo de la frustración, lo que se estima impactará en una disminución de los niveles de agresión de los jóvenes, mejorando su mejor calidad de vida y adaptabilidad.

### **Objetivo General**

Evaluar la relación de la Intolerancia a la Frustración con la Agresión en los adolescentes argentinos.

## **Objetivos Específicos**

- Describir los niveles de Intolerancia a la Frustración y Agresión de los adolescentes argentinos.
- Evaluar si existen diferencias significativas en los niveles de Intolerancia a la Frustración y Agresión según la etapa de la adolescencia.
- Comparar los niveles de Intolerancia a la Frustración y los niveles de Agresión según género de los adolescentes.
- Comparar los niveles de Intolerancia a la Frustración y los niveles de Agresión según el nivel educativo y si el adolescente realiza terapia.

## **Hipótesis**

H1: Existe una relación significativa y negativa entre la intolerancia a la frustración y la agresión de los adolescentes argentinos.

H2: Los varones, en comparación con las mujeres, presentan mayores niveles de intolerancia a la frustración y agresión.

H3: El grupo de adolescentes de menor edad, en comparación con los de mayor edad, presenta niveles más altos de intolerancia a la frustración y agresión.

## **Metodología**

### **Diseño**

Se realizó un estudio de enfoque cuantitativo, basado en el análisis de datos numéricos, de tipo ex post facto, con un alcance descriptivo, correlacional y comparativo. La secuencia de tiempo fue transversal, dado que los instrumentos fueron administrados en un único momento (Hernández Sampieri & Mendoza Torres, 2018).

## Participantes

Las pruebas se administraron a una muestra no aleatoria de la población. La muestra estuvo compuesta por N=445 adolescentes argentinos, de ambos sexos, que cumplían con los siguientes criterios de inclusión: tener edades comprendidas entre 14 y 28 años, ser argentino/a y residir en Argentina. En la Tabla 1 se presentan las características sociodemográficas de los participantes.

**Tabla 1.**  
*Datos sociodemográficos de la muestra.*

	<i>Participantes</i>	<i>% (n)</i>
Género	Femenino	67.6% (301)
	Masculino	31.5% (140)
	Otro	0.9% (4)
Estudios	Secundario incompleto	34.4% (153)
	Secundario completo	16.6% (74)
	Terciario/univ. incompleto	33.3% (148)
	Terciario/univ. completo	13.5% (60)
	Posgrado	2.2% (10)
Tratamiento psicológico	Si	12.8% (57)
	No	87.2% (388)
Edad en grupos	Adolescencia propiamente	31.9% (142)
	Adolescencia tardía	68.1% (303)

## Instrumentos

*Escala de Intolerancia a la Frustración [EIF]* (Harrington, 2005) en su versión adaptada para población argentina por Medrano et al. (2018). La escala consta de 17 ítems traducidos al castellano que los sujetos deben responder utilizando una escala Likert de 5 categorías, donde 1= “No es nada característico de mí”; 2= “Es muy poco característico de mí”; 3= “Es característico de mí”; 4= “Es bastante característico de mí” y 5= “Es muy característico de mí”. Los ítems se agrupan en 4 factores que miden:

- Intolerancia a la incomodidad (F1), se refiere a las demandas de que la vida debe ser fácil, cómoda y libre de problemas (ej.: “No soporto hacer tareas que me parecen demasiado difíciles”).

- Demanda de Derechos (F2), incluye demandas de gratificación inmediata, de equidad y de afecto que las otras personas deben complacer (ej.: “No soporto que otra persona actúe en contra de mis deseos”).
- Intolerancia emocional (F3), que refleja la intolerancia al malestar emocional (ej.: “No tolero sentir que me estoy volviendo loco”).
- Intolerancia al alcance de logro (F4), son afirmaciones sobre sentimientos de decepción vinculados con una tarea o a un rendimiento óptimo (ej.: “No tolero bajar mis estándares, aun cuando sé que sería más útil hacerlo”).

Las puntuaciones se obtienen por la suma de los puntajes de los ítems que integran cada factor, siendo que los puntajes más altos indican muy baja tolerancia a la frustración o mucha intolerancia a la misma. En la adaptación de Medrano et al. (2018), los ítems de la escala fueron traducidos y evaluados por tres expertos bilingües, luego se calculó el V de Aiken obteniendo valores críticos mayores a 0.50 y atendiendo las observaciones de los jueces en los que casos en que el puntaje V fuese menor. También realizaron un análisis factorial confirmatorio, identificando 11 ítems de la escala original que fueron eliminados por presentar saturaciones factoriales inferiores a 0.40. La escala total en su versión validada para población argentina tuvo una consistencia interna de  $\alpha = .72$ ; mientras que los factores obtuvieron los siguientes valores Alpha: F1 ( $\alpha = .57$ ); F2 ( $\alpha = .65$ ); F3 ( $\alpha = .72$ ); F4 ( $\alpha = .51$ ).

*Cuestionario de Agresión [AQ]* (Buss & Perry, 1992) en su versión validada al castellano en España por Andreu Rodríguez et al. (2002). Este cuestionario autoadministrado consta de 29 ítems que se responden utilizando una escala tipo Likert de cinco puntos, donde 1= “Completamente falso para mí”; 2= “Bastante falso para mí”; 3= “Ni verdadero ni falso para mí”; 4= “Bastante verdadero para mí”; 5= “Completamente verdadero para mí”. Los ítems se estructuran en cuatro sub-escalas denominadas: agresividad física (nueve ítems), agresividad verbal (cinco ítems), ira (siete ítems) y hostilidad (ocho ítems). El Análisis Factorial

exploratorio aplicado (Método de los Componentes Principales y Rotación Varimax) mostró una estructura del test compuesta por cuatro dimensiones que llegaron a explicar el 46.37% de la varianza total, siendo la saturación de los ítems en cada uno de estos cuatro factores suficientemente elevada (pesos factoriales de los ítems mayores de 0.35 en su factor correspondiente, y menores de 0.35 en cualquier otro factor). El coeficiente alfa para agresividad física fue de 0.86; la sub-escala ira presentó un coeficiente alfa de 0.77, la sub-escala de agresión verbal obtuvo 0.68, y la de hostilidad, 0.72 (Andreu Rodríguez et al., 2002).

### **Procedimiento y Análisis de Datos**

La participación de los sujetos en el estudio fue voluntaria y se les garantizó el anonimato y confidencialidad de los datos durante todo el proceso de investigación, informando a los mismos que podrían abandonar el proceso en cualquier momento en caso que así lo desearan. La muestra fue contactada de manera presencial y virtual, a través del correo electrónico, con el fin de llegar a adolescentes que cumplan con los requisitos incluyentes de la investigación. Se les envió a los participantes un formulario, realizado a través de la herramienta digital Google Forms, el cual fue respondido sin límites de tiempo y enviado en un solo momento. El formulario contenía un consentimiento informado, por medio del cual se describía el objetivo de la investigación y se detallaba la propuesta, invitando a los sujetos a colaborar con el estudio.

Para el análisis y procesamiento de los datos se utilizó el software IBM-SPSS versión 26.0 en español. Se realizaron análisis para corroborar la distribución de las variables con la prueba estadística de Kolmogorov-Smirnov, observándose anormalidad en cada de ellas ( $p < .05$ ), por lo que se decidió utilizar estadísticos no-paramétricos para las comparaciones entre grupos y análisis de correlación entre variables. Se estableció un criterio de significación de  $p < .05$ . Para finalizar, se procedió a recodificar la variable edad, generando dos grupos que

luego fueron comparados: adolescencia propiamente (edades comprendidas entre 14 y 17 años) y adolescencia tardía (edades comprendidas entre 18 y 28 años).

## Resultados

### Estadística Descriptiva

En la Tabla 2 se presenta la descripción de las variables de estudio utilizando medidas de tendencia central tales como media (M), desviación típica (DT), intervalo de confianza del 95% para la media (95% IC), puntajes mínimos (Mín.) y puntajes máximos (Máx.). Se observa que los participantes obtienen puntuaciones moderadas de Intolerancia a la Frustración (IF) y Agresividad, siendo mayores los promedios de puntaje en las dimensiones Demanda de derechos (F2) para la IF y Agresión verbal (AV).

**Tabla 2.**  
*Descripción de las variables de estudio.*

	<i>M (DT)</i>	<i>95% IC</i>	<i>Mín.</i>	<i>Máx.</i>
Intolerancia a la frustración (IF)	52.45 (10.35)	[51.16 – 53.74]	23	83
Int. incomodidad (F1)	7.84 (2.99)	[7.46 – 8.21]	3	15
Demanda de derechos (F2)	21.20 (4.78)	[20.60 – 21.79]	9	30
Int. emocional (F3)	15.10 (4.84)	[14.50 – 15.70]	5	25
Int. alcance de logros (F4)	8.32 (2.76)	[7.98 – 8.66]	3	15
Agresión física (AF)	20.18 (8.37)	[19.13 – 21.22]	9	44
Agresión verbal (AV)	15.28 (4.35)	[14.74 – 15.82]	5	25
Ira (I)	20.37 (5.70)	[19.66 – 21.08]	7	33
Hostilidad (H)	21.98 (6.99)	[21.11 – 22.85]	8	40

Nota. N=445.

### Estadística Comparativa

En la Tabla 3 se presentan las diferencias entre grupos según género. Las adolescentes del grupo femenino, en comparación con el grupo masculino, presentan mayores niveles de Intolerancia a la Frustración (IF) e intolerancia emocional (F3). Por su parte, los adolescentes del grupo masculino presentan mayor agresión física (AF) que el grupo femenino.

**Tabla 3.**  
*Comparación según género.*

	<i>Masculino</i> <i>M</i>	<i>Femenino</i> <i>M</i>	<i>Z</i>	<i>p.</i>
Intolerancia a la frustración (IF)	202.68	229.52	-2.060	.039
Int. emocional (F3)	191.56	234.69	-3.315	.001
Agresión física (AF)	282.22	192.53	-6.889	.000

Prueba U de Mann-Whitney.

En la Tabla 4 se presentan las diferencias entre grupos según si los adolescentes realizan o no tratamiento psicológico. Las adolescentes en tratamiento psicológico, en comparación con los que no hacen tratamiento, presentan mayores niveles de Intolerancia a la Frustración (IF) e intolerancia emocional (F3). Por otra parte, se observa una tendencia ( $p=.051$ ) de los adolescentes sin tratamiento psicológico a presentar mayores niveles de Agresión física (AF) que el resto de los participantes.

**Tabla 4.**  
*Comparación según tratamiento psicológico.*

	<i>Si</i> <i>M</i>	<i>No</i> <i>M</i>	<i>Z</i>	<i>p.</i>
Intolerancia a la frustración (IF)	260.72	210.97	-2.793	.005
Int. emocional (F3)	269.52	209.64	-3.366	.001
Agresión física (AF)	187.36	222.06	-1.949	.051

Prueba U de Mann-Whitney.

En la Tabla 5 se presentan las diferencias entre grupos según el nivel de estudios. Los adolescentes con secundario incompleto, en comparación con otros niveles académicos, presentan mayores puntuaciones en Intolerancia a la Frustración (IF), intolerancia a la incomodidad (F1), demanda de derechos (F2), Agresión física (AF), Agresión verbal (AV), Ira (I) y Hostilidad (H).

**Tabla 5.**  
*Comparación según estudios.*

	<i>Sec. incomp. M</i>	<i>Sec. comp. M</i>	<i>Ter/univ. incomp. M</i>	<i>Ter/univ. comp. M</i>	<i>Posgrado M</i>	<i>h.</i>	<i>p.</i>
Intolerancia a la frustración (IF)	252.22	226.19	200.90	212.57	142.00	16.69	.002
Int. incomodidad (F1)	260.63	216.27	206.45	190.09	139.45	24.16	.000
Demanda de derechos (F2)	265.79	230.45	181.19	216.67	170.05	34.81	.000
Agresión física (AF)	259.47	234.26	200.18	181.13	170.60	25.62	.000
Agresión verbal (AV)	280.57	207.17	185.17	188.44	226.65	49.17	.000
Ira (I)	141.73	101.81	99.42	116.63	85.50	18.74	.001
Hostilidad (H)	261.84	235.49	198.52	183.72	134.25	30.43	.000

Prueba H de Kruskal-Wallis.

En la Tabla 6 se presentan las diferencias entre grupos según la etapa de la adolescencia. Los adolescentes propiamente (14 a 18 años), en comparación con los adolescentes tardíos (19 a 28 años), presentan mayores puntuaciones en Intolerancia a la Frustración (IF), intolerancia a la incomodidad (F1), demanda de derechos (F2), Agresión física (AF), Agresión verbal (AV), Ira (I) y Hostilidad (H).

**Tabla 6.**  
*Comparación según grupos de adolescentes.*

	<i>Adolescencia propiamente M</i>	<i>Adolescencia tardía M</i>	<i>Z</i>	<i>p.</i>
Intolerancia a la frustración (IF)	248.65	210.98	-2.882	.004
Int. incomodidad (F1)	259.90	205.71	-4.167	.000
Demanda de derechos (F2)	260.68	205.34	-4.240	.000
Agresión física (AF)	261.10	205.15	-4.284	.000
Agresión verbal (AV)	282.87	194.94	-6.740	.000
Ira (I)	143.40	104.14	-4.283	.000
Hostilidad (H)	263.67	203.94	-4.572	.000

Prueba U de Mann-Whitney.

## Estadística Relacional

En la Tabla 7 se presentan las correlaciones entre las variables de estudio. Se observa una relación significativa y positiva entre la Intolerancia a la Frustración (IF) y todos los tipos de agresión: física (AF), verbal (AV), ira (I) y hostilidad (H). Asimismo, también se observaron correlaciones entre casi todos los factores de la IF y las dimensiones de la Agresividad. Las fuerzas de correlación son débiles y moderadas.

**Tabla 7.**

*Correlación entre Intolerancia a la Frustración y Agresividad.*

	<i>Agresión Física (AF)</i>	<i>Agresión Verbal (AV)</i>	<i>Ira (I)</i>	<i>Hostilidad (H)</i>
<i>Intolerancia a la Frustración (IF)</i>	.141**	.262**	.408**	.393**
<i>Int. incomodidad (F1)</i>	.106*	.156**	.179**	.278**
<i>Demanda de derechos (F2)</i>	.251**	.352**	.496**	.376**
<i>Int. emocional (F3)</i>	-.011	.046	.268**	.248**
<i>Int. alcance de logros (F4)</i>	.006	.125**	.036	.143**

Nota. Prueba Rho de Spearman. \*\*= $p < .01$ . \*= $p < .05$ .

## Discusiones y Conclusiones

Para comenzar a evaluar las variables, en referencia a nuestro primer objetivo específico, se analizaron los niveles totales de la Intolerancia a la Frustración y sus cuatro factores (intolerancia a la incomodidad-F1, demanda de derechos-F2, intolerancia emocional-F3, intolerancia al alcance de logros-F4). También se analizaron cuatro subescalas de Agresividad (agresión física-AF, agresión verbal-AV, ira-I, hostilidad-H). Los resultados obtenidos muestran que los participantes alcanzan un promedio de puntajes de 52.45 en IF, siendo 17 el puntaje mínimo posible y 85 el puntaje máximo que se puede alcanzar. Estos niveles de Intolerancia a la Frustración pueden compararse con los resultados obtenidos por Medrano et al. (2018;  $M=49.84$ ), Mustaca et al. (2022;  $M=51.39$ ), Varela y Mustaca (2021;  $M=41.60$ ) en población argentina, observándose que la media de IF en el presente estudio fue más elevada que las medias obtenidas en los tres estudios anteriores. Este hallazgo podría

explicarse por la edad de los participantes, ya que las investigaciones mencionadas utilizan muestras de sujetos de mayor edad, hasta 49 años en el caso de Mustaca et al. (2022) y hasta 63 años en el caso de Varela y Mustaca (2021). En el presente estudio, los participantes tenían edades comprendidas entre 14 y 28 años, lo que sugiere que, en un menor rango de edad, los niveles de IF tienden a ser mayores.

En lo que respecta a la agresividad, las medidas de tendencia central indican promedios de puntaje entre 15.28 y 21.98 para las dimensiones AF, AV, I, H. Si se consideran los puntajes mínimos y máximos permitidos por el instrumento de evaluación, estos valores pueden interpretarse como moderados o medios y conciben con los resultados de la investigación de Sadith y cols. (2019), quienes también utilizaron el Cuestionario de Agresión de Buss y Perry (1992) en una versión adaptada para población peruana, la cual contenía la misma cantidad de ítems y escalas que el instrumento original y el instrumento adaptado al castellano en España.

Con relación al segundo objetivo específico, la estadística comparativa permitió confirmar la existencia de diferencias significativas en los niveles de Intolerancia a la Frustración y Agresión según la etapa de la adolescencia. De esta manera, se observó que los jóvenes en la etapa de adolescencia propiamente dicha presentan niveles más elevados de Intolerancia a la Frustración, particularmente en los factores intolerancia a la incomodidad y demanda de derechos; y Agresividad, en todas sus dimensiones. La etapa de la adolescencia tardía, entre los 19 y los 28 años, parece ser un momento vital donde estas variables tienden a disminuir. Este hallazgo apoya la hipótesis 3 del estudio. En este sentido, los resultados de Tseng y cols. (2018) indican que, a menor edad de los adolescentes, la irritabilidad estaba más fuertemente asociada con la activación cerebral producida luego de un momento de frustración. Según las conclusiones de estos autores (Tseng et al., 2018), la intolerancia a la frustración implica una menor capacidad para lidiar con situaciones que generan conflicto emocional y estrés, lo que produce una mayor activación de las áreas cerebrales involucradas en el

procesamiento emocional y la regulación de la respuesta al estrés (frontal-estriatal, específicamente en la corteza prefrontal dorsolateral, la circunvolución frontal inferior y el núcleo caudado).

Por otro lado, en referencia al tercer objetivo específico, se hallaron diferencias entre el género femenino y masculino, destacando mayores niveles de Intolerancia a la Frustración (IF) e intolerancia emocional (F3) en las mujeres y mayor Agresión Física (AF) en los hombres. Coincidentemente, Frago et al. (2018) detallaron en su trabajo de investigación diferencias de este tipo, indicando que los hombres presentaban mayor agresión; y por su parte, Tobar Viera y García Rubio (2023) indican una mayor tolerancia a la frustración por parte del grupo masculino. De esta manera, el hallazgo queda sustentado tanto en los resultados del presente trabajo como en las investigaciones previas.

En lo que respecta a los tratamientos psicológicos, autores como Kazdín et al. (2005) advertían que existen terapias destacadas como exitosas en la reducción de los niveles de intolerancia a la frustración y agresividad adolescente. En este sentido, algunas comparaciones entre adolescentes bajo tratamiento psicológico y adolescentes que no realizaban ninguna terapia, fueron contrapuestas a estos resultados, ya que se observó que los niveles de Intolerancia a la Frustración (IF) y, particularmente, intolerancia emocional (F3), eran mayores para quienes realizaban tratamiento. Con la intención de explicar este resultado, resulta pertinente considerar en futuros estudios aspectos relativos a los tratamientos como el tipo de terapia - ya que Kazdín et al. (2005) mencionan en especial la terapia cognitiva-, la duración y la modalidad del tratamiento (hace cuánto tiempo asiste a terapia, si lo hace en un formato virtual o presencial y con qué frecuencia) y el motivo de consulta (sobre todo, para conocer si la intención del tratamiento es reducir los niveles de IF). También sería recomendable investigar la variable terapia en comparación con otros datos sociodemográficos tales como la edad u otros que pudiesen tener influencia en el resultado.

Sin embargo, en lo que respecta a los niveles de agresión, sí se halló que los sujetos bajo tratamiento presentaban menos comportamientos agresivos, lo que se condice con los hallazgos no sólo de la investigación de Kazdín y cols. (2005), sino también, los del estudio de Valizadeh et al. (2010).

En cuanto al nivel de estudios, los participantes que se encontraban cursando los estudios secundarios, comparados con estudiantes de otros niveles académicos, obtenían puntajes más altos en IF, sus factores 1 y 2 (intolerancia a la incomodidad, demanda de derechos) y todas las dimensiones de la agresividad. Este resultado podría interpretarse a la luz de los hallazgos de Sadith et al. (2019) y Estévez López et al. (2018), quienes mencionan aspectos del ámbito académico vinculados con la conducta agresiva. De acuerdo con las interpretaciones de estos autores, bajas puntuaciones en implementación académica, reprobación del curso académico, repetición del año escolar y expulsión escolar son factores que pueden incrementar la agresividad en el adolescente. Asimismo, la conducta agresiva puede interferir con el éxito académico.

Finalmente, el objetivo principal de este trabajo fue evaluar la Intolerancia a la Frustración y Agresión de los adolescentes argentinos. En este sentido, el análisis de correlaciones dio cuenta de relaciones significativas y positivas entre la Intolerancia a la Frustración (IF) y todos los tipos de agresión: física, verbal, ira y hostilidad. Dicho resultado confirmó la hipótesis 1 del estudio, acerca de una asociación entre la Intolerancia a la Frustración (IF) y la Agresividad en los adolescentes. También se vinculó con los hallazgos de investigadores como Cornejo-Babida (2020) y Begoña-Ibañez et al. (2018), quienes hallaron relaciones similares entre dichas variables.

Algunos estudios (Mustaca, 2018; Mustaca et al., 2000), sugieren que los estímulos aversivos, como la frustración, a menudo desencadenan respuestas violentas o agresivas. Sin embargo, cabe resaltar que dicha frustración no siempre conduce a la agresión, en general eso

sucede cuando el individuo se muestra intolerante a la misma. Esto plantea la posibilidad de que los adolescentes que poseen una mayor capacidad de tolerancia a la frustración puedan recurrir a estrategias de afrontamiento más adaptativas, como argumenta Ellis (1979, 1980). En este sentido, Rosenzweig (1954) destaca la importancia de la tolerancia a la frustración como una habilidad esencial que puede promover la adaptación de los adolescentes en diversos contextos y situaciones, reduciendo así la probabilidad de manifestar comportamientos negativos y violentos, tal como respalda la investigación de Gross (2002).

Teniendo en cuenta que la adolescencia es una fase caracterizada por cambios profundos en aspectos biológicos, sociales y culturales (Tanner, 1981; Quiroga, 1998; Feixa, 1998), se vuelve fundamental comprender la relación entre la frustración, la intolerancia a la frustración y la agresión en este grupo de población. Este estudio tiene como objetivo arrojar luz sobre estos aspectos, reconociendo que la adolescencia representa una etapa crítica en el desarrollo humano, donde las respuestas a la frustración pueden variar significativamente y, por ende, influyen en la adopción de comportamientos adaptativos o desadaptativos.

Ante estas conclusiones, cabe destacar las limitaciones del presente estudio, ya que, aunque 445 adolescentes pueden considerarse una muestra adecuada, el muestreo no probabilístico limita la generalización de los resultados a toda la población adolescente de Argentina. Además, dado que los datos se recopilaban a través de autoreportes, existe la posibilidad de sesgos en las respuestas de los adolescentes, como el deseo de presentarse de manera socialmente deseable. Para obtener resultados más generalizables, futuras investigaciones podrían utilizar métodos de muestreo más rigurosos, como el muestreo aleatorio, para asegurar que la muestra sea más representativa de la población adolescente en Argentina. Además, se podría considerar la inclusión de otras fuentes de información, como observaciones directas o evaluaciones realizadas por padres y maestros, para obtener una

comprensión más completa del comportamiento adolescente. También podrían controlarse variables adicionales, como el nivel socioeconómico.

Con relación al futuro, queda abierto un camino en nuestro país en el cual sería interesante nuevas investigaciones en las que se indague con mayor profundidad los aportes e influencias que las variables sociodemográficas pueden ejercer sobre la Intolerancia a la Frustración y la Agresividad en la adolescencia. A su vez, se deja a consideración de futuros investigadores, en otra ocasión, continuar el estudio sobre estas variables utilizando otros métodos de recolección de datos y/o realizando estudios cualitativos complementarios.

### **Bibliografía**

- Amsel, A. (1992). *Frustration theory: An analysis of dispositional learning and memory*. Cambridge University Press.
- Andreu Rodríguez, J. M., Peña Fernández, M. E., & Graña Gómez, J. L. (2002). Adaptación psicométrica de la versión española del Cuestionario de Agresión. *Psicothema*, 14(2), 476-482. <http://hdl.handle.net/11162/5049>
- Andreu, J.M. & Ramírez, J.M. (2003). A new tridimensional construct of aggression using structural equations modelling. En J.M. Ramirez (Ed.): *Human aggression: A multifaceted phenomenon* (pp. 108-124). Centreur.
- Archer, J. (2006). Testosterone and human aggression: an evaluation of the challenge hypothesis. *Neuroscience & Biobehavioral Reviews*, 30(3), 319-345. <https://doi.org/10.1016/j.neubiorev.2004.12.007>
- Baktygali, A., Akhtaeva, N. S., & Sadykova, N. M. (2019). Gender Differences in the Manifestation of Aggressive Behavior in Adolescents. *Вестник КазНУ. Серия психологии и социологии*, 68(1), 11-22. <https://doi.org/10.26577/JPsS.2019.v68.i1.02>
- Bandura, A. (1977). *Social learning theory*. Prentice Hall.

- Barlett, C. P., & Anderson, C. A. (2014). Bad News, Bad Times, and Violence: The Link Between Economic Distress and Aggression. *Psychology of Violence*, 4(3), 309-321. <https://psycnet.apa.org/doi/10.1037/a0034479>
- Begoña-Ibañez, M., Paul, F., & Mustaca, A. (2018). Intolerancia a la Frustración y Regulación Emocional en adolescentes: Intolerance to frustration and emotional regulation in adolescents. *Revista ConCiencia EPG*, 3(2), 12-33. <https://doi.org/10.32654/CONCIENCIAEPG.3-2.2>
- Berkowitz, L. (1989). Frustration-aggression hypothesis: Examination and reformulation. *Psychological Bulletin*, 106(1), 59–73. <https://psycnet.apa.org/doi/10.1037/0033-2909.106.1.59>
- Buss, A. H. (1961). *The psychology of aggression*. Wiley.
- Buss, A. H. (1971). Aggression pays. En J.L. Singer (dir): *The Control of Aggression and Violence*. Academic Press.
- Buss, A. H., & Perry, M. (1992). The Aggression Questionnaire. *Journal of Personality and Social Psychology*, 63(3), 452–459. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.63.3.452>
- Catalano, R., Novaco, R. W., & McConnell, W. (2002). Layoffs and violence revisited. *Aggressive Behavior*, 28, 233-247. <https://doi.org/10.1002/AB.80003>
- Catalano, R., Snowden, L., Shumway, M., & Kessell, E. (2007). Unemployment and civil commitment: A test of the intolerance hypothesis. *Aggressive Behavior*, 33(3), 272-280. <https://psycnet.apa.org/doi/10.1002/ab.20188>
- CEPAL. (2017). *América Latina: estimaciones y proyecciones de población total, urbana y rural, y económicamente activa 1950-2050*. (23 de junio de 2023). <https://www.cepal.org/es/publicaciones/39532-america-latina-caribe-estimaciones-proyecciones-poblacion-1950-2050-latin>

- Cornejo-Babida, P. L. (2020). Aggressive Behavior and Suicidal Ideation of Adolescents with High and Low Level of Frustration Intolerance. *Asian Journal of Education and Human Development, 1*(1). <https://ajehd.unp.edu.ph/index.php/ajehd/article/view/17>
- Dollard, J., Doob, L. W., Miller, N. E., Mowrer, O. H., & Sears, R. R. (1939). *Frustration and aggression*. Yale University Press. <http://dx.doi.org/10.1037/10022-000>
- Dryden, W., & Gordon, W. (1993). *Beating the comfort trap*. Sheldon.
- Eagly, A. H., & Steffen, V. J. (1986). Gender and aggressive behavior: A meta-analytic review of the social psychological literature. *Psychological Bulletin, 100*(3), 309-330. <https://psycnet.apa.org/doi/10.1037/0033-2909.100.3.309>
- Ellis, A. (1979). Discomfort anxiety: A new cognitive behavioral construct. Part I. *Rational Living, 14*, 3-8.
- Ellis, A. (1980). Discomfort anxiety: A new cognitive behavioral construct. Part II. *Rational Living, 15*, 25-30.
- Estévez López, E., Jiménez Gutiérrez, T. I., & Moreno Ruiz, D. (2018). Aggressive behavior in adolescence as a predictor of personal, family, and school adjustment problems. *Psicothema, 30*(1), 66-73. <https://doi.org/10.7334/psicothema2016.294>
- Feixa, C. (1998). *De jóvenes, bandas y tribus*. Ariel.
- Fragoso, C. G., Benítez, Y. G., Rodríguez, D. J., & Olán, R. J. A. (2018). Relación entre asertividad rendimiento académico y ansiedad en una muestra de estudiantes mexicanos de secundaria. *Acta colombiana de Psicología, 21*(1), 116-127. <https://doi.org/10.14718/ACP.2018.21.1.6>
- Gross, J. (2002). Emotion regulation: Affective, cognitive, and social consequences. *Psychophysiology, 39*(3), 281–291. <https://doi.org/10.1017/s0048577201393198>

- Harrington, N. (2005). The Frustration Discomfort Scale: development and psychometric properties. *Clinical Psychology and Psychotherapy*, 12(5), 374-387. <https://psycnet.apa.org/doi/10.1002/cpp.465>
- Hernández Sampieri, R., & Mendoza Torres, C. P. (2018). *Metodología de la investigación: las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta*. McGraw Hill.
- Kazdin, A. E., Marciano, P. L., & Whitley, M. K. (2005). The Therapeutic Alliance in Cognitive-Behavioral Treatment of Children Referred for Oppositional, Aggressive, and Antisocial Behavior. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 73(4), 726–730. <https://doi.org/10.1037/0022-006X.73.4.726>
- Landau, S. F. (1997). Crime patterns and their relation to subjective social stress and support indicators: The role of gender. *Journal of Quantitative Criminology*, 13, 29-56. <https://doi.org/10.1007/BF02362171>
- Matalinaries-Calvet, M. L., Arenas, C., Díaz, G., & Dioses Ch, A. (2013). Adicción a la internet y agresividad en estudiantes de secundaria del Perú. *Revista de investigación en psicología*, 16(1), 75-93. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8176457>
- Medina, A., Moreno, M., Lillo, R., Guija, J. (2016). Los trastornos del control de los impulsos y las psicopatías: Psiquiatría y Ley. *XI Jornadas Jurídico – Psiquiátricas*. Fundación Española de Psiquiatría y Salud Mental.
- Medrano, L., Franco, P., & Mustaca, A. (2018). Argentinean adaptation of the frustration intolerance scale. *Behavioral Psychology*, 26(2), 303-321. <https://psycnet.apa.org/record/2018-45557-005>
- Meindl, P., Yu, A., Galla, B. M., Quirk, A., Haeck, C., Goyer, J. P., Lejuez, C. W., D'Mello, S. K., & Duckworth, A. L. (2019). A brief behavioral measure of frustration tolerance predicts academic achievement immediately and two years later. *Emotion*, 19(6), 1081–1092. <https://doi.org/10.1037/emo0000492>

- Munyo, I., & Rossi, M. (2013). Frustration, Euphoria, and Violent Crime. *Journal of Economic Behavior and Organization*, 89, 136-142. [dx.doi.org/10.1016/j.jebo.2013.02.005](https://doi.org/10.1016/j.jebo.2013.02.005)
- Mustaca, A. E. (2018). Frustración y conductas sociales. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 36(1), 65-81. <http://dx.doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/apl/a.4643>
- Mustaca, A. E., Arroyo, M. D., & Franco, P. (2022). Procrastinación Académica e Intolerancia a la Frustración en estudiantes universitarios argentinos. *ConCiencia EPG*, 7(2), 30-47. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8602562>
- Mustaca, A. Martínez, C., & Papini, M. R. (2000). Surprising nonreward reduces aggressive behavior in rats. *International Journal of Comparative Psychology*, 13(1), 91-100. <https://psycnet.apa.org/record/2002-01544-006>
- Neenan, M. & Dryden, W. (1999). *Rational emotive behaviour therapy: Advances in theory and practice*. Whurr.
- Nugroho, W.A., & Fani Reza, I. (2022). Frustration as a forming factor of aggressive behavior in adolescents in playing online games. *Indonesian Journal of Multidisciplinary Sciences (IJoMS)*, 1(1), 50–66. <https://doi.org/10.59066/ijoms.v1i1.50>
- Orue, I., & Calvete, E. (2010). Elaboración y validación de un cuestionario para medir la exposición a la violencia en infancia y adolescencia. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 10(2), 279-292. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=56017095006>
- Quiroga, S. (1998). *Adolescencia del Goce Organico*. Eudeba.
- Quiroga, S. (2005). *Adolescencia: del Goce orgánico al hallazgo del objeto*. Eudeba.
- Raine, A., Meloy, J. R., Bihrlé, S., Stoddard, J., LaCasse, L., & Buchsbaum, M. S. (1998). Reduced prefrontal and increased subcortical brain functioning assessed using positron emission tomography in predatory and affective murderers. *Behavioral Sciences & the*

*Law*, 16(3), 319–332. [https://doi.org/10.1002/\(SICI\)1099-0798\(199822\)16:3<319::AID-BSL311>3.0.CO;2-G](https://doi.org/10.1002/(SICI)1099-0798(199822)16:3<319::AID-BSL311>3.0.CO;2-G)

- Rodríguez-Meirinhos, A., Antolín-Suárez, L., Brenning, K., Vansteenkiste, M., & Oliva, A. (2020). A bright and a dark path to adolescents' functioning: The role of need satisfaction and need frustration across gender, age, and socioeconomic status. *Journal of Happiness Studies: An Interdisciplinary Forum on Subjective Well-Being*, 21(1), 95–116. <https://doi.org/10.1007/s10902-018-00072-9>
- Rosenzweig, S. (1954). *Test de Frustración (P.F.T.)*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia.
- Sadith, S., Palomino, B., Obregón, M., Yachachin, A., Murillo, G., & Morales, J. (2019). Conducta agresiva en adolescentes de colegios estatales de un Distrito del Callao. *Peruvian Journal of Health Care and Global Health*, 2(1), 6–12. <http://revista.uch.edu.pe/index.php/hgh/article/view/16>
- Tanner, J. (1981). Growth and Maturation during adolescence. *Nutrition Reviews*, 39(2), 43–55. <https://doi.org/10.1111/j.1753-4887.1981.tb06734.x>
- Tobar Viera, A., & Mejía Rubio, A. del R. (2023). Tolerancia a la frustración y regulación emocional en adolescentes: Frustration tolerance and emotional regulation in adolescents. *LATAM Revista Latinoamericana De Ciencias Sociales Y Humanidades*, 4(1), 2734–2743. <https://doi.org/10.56712/latam.v4i1.450>
- Tripathy, M., & Sahu, B. (2019). Study the Relationship between Adolescence Problems & Frustration of School Students in Kalahandi District. *International Journal of Arts, Humanities and Social Studies (IAHSS)*, 1(1), 2582-3647. <https://ijahss.in/>
- Tseng, W. L., Deveney, C. M., Stoddard, J., Kircanski, K., Frackman, A. E., Yi, J. Y., Hsu, D., Moroney, E., Machlin, L., Donahue, L., Roule, A., Perhamus, G., Reynolds, R.C., Roberson-Nay, R., Hettema, J.M., Towbin, K.E., Stringaris, A., Pine, D.S., Brotman,

- M.A., & Leibenluft, E. (2018). Brain mechanisms of attention orienting following frustration: associations with irritability and age in youths. *American Journal of Psychiatry*, 176(1), 67-76. <http://dx.doi.org/10.1176/appi.ajp.2018.18040491>
- UNICEF Argentina. (2016). *La violencia contra niños, niñas y adolescentes en el ámbito del hogar Análisis de la Encuesta de Condiciones de Vida*. (23 de junio de 2023). <https://www.unicef.org/argentina/Violencia-Ecovna2012>
- UNICEF Argentina. (2017). *Embarazo y maternidad en adolescentes menores de 15 años- Hallazgos y desafíos para las políticas públicas. Argentina -junio 2017*. (23 de junio de 2023). <http://clacaidigital.info/handle/123456789/1227>
- UNICEF Uruguay. (2020). *¿Cuáles son las consecuencias de la violencia en la crianza?* (23 de junio de 2023). <https://www.unicef.org/uruguay/historias/cuales-son-las-consecuencias-de-la-violencia-en-la-crianza>
- Valizadeh, S., Davaji, R. B. O., & Nikamal, M. (2010). The effectiveness of anger management skills training on reduction of aggression in adolescents. *Procedia-social and behavioral sciences*, 5, 1195-1199. <http://dx.doi.org/10.1016/j.sbspro.2010.07.260>
- Varela, A. S., & Mustaca, A. E. (2021). Habilidades Sociales e Intolerancia a la Frustración en adultos argentinos. *ConCiencia EPG*, 6(2), 99-116. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8602553>
- Wang, Y., & Zhong, Z. (2015). Effects of frustration situation and resilience on implicit aggression. *Chinese Journal of Clinical Psychology*, 23(2), 209-212.
- Wilde, J. (2012). The Relationship between Frustration Intolerance and Academic achievement in College. *International Journal of Higher Education*, 1(2), 1-8. <http://dx.doi.org/10.5430/ijhe.v1n2p1>
- Yoon, O. K., & Joo, H. J. (2005). A contextual analysis of crime rates: The Korean case. *Crime, Law, and Social Change*, 43, 31-55. <https://doi.org/10.1007/s10611-005-2814-4>

## Anexos

### Anexo I. Escala de Intolerancia a la Frustración [EIF]

1 No es nada característico de mi	2 Es muy poco característico de mi	3 Es característico de mi	4 Es bastante característico de mi	5 Es muy característico de mi
--	---	---------------------------------	---	--

	1	2	3	4	5
1. No soporto tener que esperar por cosas que quisiera tener ahora.					
2. No soporto tener sentimientos perturbadores, necesito librarme de ellos lo más pronto posible.					
3. No soporto hacer tareas que me parecen demasiado difíciles.					
4. No soporto que otras personas actúen en contra de mis deseos.					
5. No soporto sentir que me estoy volviendo loco.					
6. No soporto que otras personas se interpongan en lo que quiero hacer.					
7. No soporto tener pensamientos perturbadores.					
8. No tolero bajar mis estándares, aun cuando sé que sería útil hacerlo.					
9. No tolero tener que forzarme a mí mismo para realizar una tarea.					
10. No soporto tener que ceder ante las demandas de otras personas.					
11. No soporto tener sentimientos que me perturban.					
12. No tolero hacer cosas que implican muchos problemas.					
13. No soporto tener que cambiar cuando los demás son los equivocados.					
14. No soporto la sensación de no estar en el nivel más superior de mi trabajo.					
15. No tolero las críticas, sobre todo cuando sé que tengo razón.					
16. No soporto perder el control de mis sentimientos.					
17. No tolero ninguna falla en mi autodisciplina.					

## Anexo II. Cuestionario de Agresión [AQ]

1 Completamente falso de mi	2 Bastante falso de mi	3 Ni verdadero ni falso de mi	4 Bastante verdadero de mi	5 Completamente verdadero de mi
-----------------------------------	------------------------------	-------------------------------------	----------------------------------	---------------------------------------

	1	2	3	4	5
1.De vez en cuando no puedo controlar el impulso de golpear a otra persona					
2.Cuando no estoy de acuerdo con mis amigos, discuto abiertamente con ellos					
3..Me enfado rápidamente, pero se me pasa enseguida					
4. A veces soy bastante envidioso					
5. Si se me provoca lo suficiente , puedo golpear a otra persona					
6.A menudo no estoy de acuerdo con la gente					
7.Cuando estoy frustrado, muestro el enfado que tengo					
8.En ocasiones siento que la vida me ha tratado injustamente					
9.Si alguien me golpea le respondo golpeándole también					
10.Cuando la gente me molesta, discuto con ellos					
11.Algunas veces me siento tan enfadado/a como si estuviera a punto de estallar					
12.Parece que siempre son otros los que consiguen las oportunidades					
13.Me suelo implicar en las peleas algo más de lo normal					
14.Cuando la gente no está de acuerdo conmigo, no puedo remediar discutir con ellos					
15.Soy una persona apacible					
16.Me pregunto por qué algunas veces me siento tan resentido por algunas cosas					
17.Si tengo que recurrir a la violencia para proteger mis derechos, lo hago					
18. Mis amigos dicen que discuto mucho					
19.Algunos de mis amigos piensan que soy una persona impulsiva					
20.Sé que mis “amigos” me critican a mis espaldas					
21.Hay gente que me incita a tal punto que llegamos a pegarnos					
22.Algunas veces pierdo los estribos sin razón					
23.Desconfío de desconocidos demasiado amigables					
24.No encuentro ninguna buena razón para pegar a una persona					
25.Tengo dificultades para controlar mi genio					
26.Algunas veces siento que la gente se está riendo de mí a mis espaldas					
27.He amenazado a gente que conozco					
28.Cuando la gente se muestra especialmente amigable, me pregunto que querrán					
29.He llegado a estar tan furioso que rompía cosas					